

ANTE LA PARED EL LIENZO EL AIRE

Suena Schoenberg estúpicamente dicen los fariseos y horteras,  
adónde mirar, qué luces emprenderán mis manos, qué tejidos  
aprenderán los colores  
del atardecer

Paravver que todo se ha ido,  
para ver los huecos y los vestidos

suena la dificultad del lienzo de ser pájaro, acaso jarrón  
nazareno, lisura violeta o rosa,  
pero nadie comprende  
-sube el volumen, acércame el marco con la yema de un dedo  
en el centro

he levantado piedras frías, faldas  
rosas, azules  
y allí no había más que sombra y miedo,  
no se de qué, y un hueco silencioso.

Distanciad ese lienzo un centímetro,  
un año, un deseo,  
quiero mirar sus márgenes sólo, su lisura asustada,  
no  
su centro hacia dentro,  
no,

no me des tu hueco,  
dame tus manos de laurel.

¿Quién calla? ¿quién ciega? cuando el pueblo enmudece las  
paredes están a punto de resquebrajarse,



yo se lo que hay detrás,  
detrás del sonido, el color, el tacto, las alucinaciones,  
adónde mirar

cuando se toca

con las dos manos el vacío, el hueco

suenan Schoenberg estoy sentado **absortamente**, escucho, miro

tacto

trozos de tela, lienzos hacia lo azul, morado, casi negro  
si el espacio no fluyese y se deslizase hacia el marco,  
la pared, el aire, nada

Madrid 1970

BLAS DE OTERO

